

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 13 de Julio de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre 0'75 pesetas

Pago anticipado

Los espíetes

Los republicans espanyols se porten bé.

Están fent merits pera que 'ls posendalt d' un misteri, a Semana Santa, en classe d' espíetes.

Els que, comensant per Nakens, ténen tanta repugnancia a la delació, quan se tracta d' entregá un criminal a la justicia, no senten cap escrúpol si 's tracta de reventá als monárquichs portugueses.

Pera n' aixó tots los medis son bons.

Alló que 'ns conten de l' Inquisició, aquelles mentides qu' han fet corre quatre brétuls, no son res al costat dels procediments que 'ls nostres republicans voldrien s' emplees- sen contra 'ls monárquichs portugueses.

No fan mes que atí al Govern espanyol, que no cal que l' atien, porque ya fa prou y massa.

«El País» no está may content. Sense considerá que prou desgracia tenen molts portugueses refugiats a Espanya, qu' han fugit dels salvatjes del seu pays y han perdut dinés y ciutadania, voldria lo compassiu periódich republicá que a n' esta pobragent se 'ls fes la vida imposible.

Si 's mouhen, porque 's mouhen; si están quiets, porque están quiets.

Lo «País» voldria que 'l nostre Govern no dixés moure als refugiats portugueses... ni 'ls dixés está quiets.

Si 's mouhen, es porque están a punt de sublevarse; si están quiets, es porque conspiren.

Lo «País» no ho diu encara, porque no li está prou be dirho; pero ya ho dirá. Dirá al nostre Govern que, interinament, afuselle a tots los portugueses refugiats a Espanya.

Contra 'ls monárquichs tot val, ¡Amolla qu' es monárquich!

Si 'l nostre Govern fos republicá, mitj se compendria esta conducta, porque República vol di persecució; pero ara no se li pot eczigi que siga cruel. Que siga imparcial esta bé, pero no que 's pose clarament al costat de la inhumana republicueta portuguesa.

Aixó de que tota Espanya haigue de fe 'l joch al detective de Soriano es una vergonya.

Al fi y al cap, pera dixá contents a uns quans espíetes espanyols, que no fan més que 'l titerero, y a la poderosa nació portuguesa, a

la que no saben fe caure 'ls, desgraciats monárquichs y caure tota sola lo milló día, no cal preocuparse molt.

Si s' enfaden, que s' enfaden. Tal día tará un any.

No 'ns haurien de mereixe cap consideració aquells que s' han portat com uns bandoleros y que, invocant lo nom de llibertat, han perseguít a totes les persones decentes y acaben de votá una lley prohibint, en nom d' esta llibertat, que 's parle mal de la República portuguesa.

Si a la meua má estás, encara no duraria vinticuatre hores la tiranía de Portugal.

Y encara que fos Govern, no 'm preocuparía d' aixó de la neutralitat.

Y tant me faria dels xillits de Soriano y del «País» com de lo que m' he trovat avuy.

VERO.

¡ESTO SE VA!

(Para dar idea del estado de opinión creado en Francia por el vergonzoso bandidaje triunfante a las puertas mismas de París, nada mejor que las siguientes líneas del insigne «Pierre l' Ermit.»)

Los que leéis estas líneas no sabéis lo que es una redacción.

Es como un cerebro visible adonde todo llega, en donde todo choca, todo repercuta, todo se exalta.

Antes de que el público sepa la menor noticia, el telégrafo y el teléfono han funcionado, los ciclistas han llegado corriendo, los fotógrafos han lanzado sobre la gran mesa cuadrada rápidas pruebas, portadoras de vida, de gloria, de accidentes, de desastres, de penas de muerte.

Esta semana es de muerte.

Sentado en mi despacho, hojeo las fotografías hechas en Ivry, último campo de batalla de Bonnot.

Allí estaba el pequeño almacén en donde el bandido se había refugiado... los charcos de sangre del primer piso... las piedras arañadas por los zapatos del fugitivo... grupos de agentes... una camilla llevada con precaución por dos hombres, y ante aquella familia, en donde yacía el cadáver de Juin, todo el mundo se descubría.

Habia también vistas de multitudes mirando el muro tras del cual pasó algo... una multitud estupefacta que parecía pensar: «¡Yo misma pude encontrarme frente a frente con el bandido!»

Me he detenido algunos instantes ante esta última fotografía, y examinándola con calma vi en ella dos arrapiezos que tenían el aspecto de hallarse completamente extasiados. Y me pareció que veía compendiada en ellos la mentalidad actual.

Ya me explico:

Bonnot es el pánico de los habitantes de Seine-et Oise y Seine-et-Marne.

No se está más tranquilo en los otros departamentos.

Sería preciso agrandar el periódico si se quisieran insertar cada día los crímenes menos sensacionales que suceden en Francia.

Un miedo especial se extiende por las ciudades y campos.

Por él, tres especies de comerciantes hacen actualmente negocios redondos:

1.º Los armeros primero.

Todas sus antiguas existencias de revólveres han sido despachadas este año con sus municiones correspondientes.

Quando se come en la ciudad, la mayor parte de los comensales tienen su revólver cargado en el bolsillo. Felices cuando ese revólver no se dispara de pronto como ha sucedido hace quince días en una boda, matando á uno de nuestros más simpáticos oficiales superiores.

2.º Los cerrajeros.

Los inquilinos revisan ansiosamente sus cerraduras, refuerzan sus puertas, instalan un cerrojo más; tranquilas de seguridad, barras de hierro contra los ladrones, contactos eléctricos...

Conozco una casa en la ciudad en la que cada puerta tiene su repique holandés para advertir inmediatamente el menor esfuerzo insolite que sobre ella se haga.

3.º Los comerciantes de perros policías, bull dogs, molosos y otros.

Se quiere un perro para luchar contra el apáche posible; pero, como la moreilla también es posible, se quiere un segundo perro para el interior de la casa que se encargue de dar la alarma en caso de faltar el primero.

Decididamente, la vida en Francia se vuelve encantadora.

En el campo, padre, madre, hijos pasan tranquilos la velada si todo está bien cerrado; se abrazan al ides que se ven; ponen sus revólveres cargados en la mesilla de noche al alcance de la mano; dan un arma á la niñera ó al chico que va á la escuela, á fin de que lleguen seguros á su destino.

Yo he visto en la casa de unos tranquilos burgueses de Asnières una mesita de jardín acribillada como una espumadera.

—Es nuestro blanco nocturno,— me decía el papá.

—Cuando la noche llega, se halla uno más intranquilo que entre los peores salvajes; es la hora de las angustias; se vela sobresaltado, nos levantamos; el oído recoge los menores ruidos; los ojos brillan en la sombra: «Parece que fuerzan mi puerta?»

Con frecuencia se va más lejos. Ahora se construye la casa fortificada.

Yo podría citaros tal hotel particular de París, tal villa en el campo, construidas con la primera y principal preocupación de resistir un ataque de día ó de noche.

Se blindan las casas; se blindan las salas como los bancos blindan sus sótanos.

¡En pleno siglo XX el aspillerado renace!

—Yo me decía el otro día un apreciable labrador de Corbeil, cuya casa, un poco aislada, se levanta al borde de una carretera del Estado— abandono de noche mi entresuelo; hay en él demasiadas ventanas... no podría defenderlas. Pero el acceso al primer piso es casi imposible.

Tengo una combinación que hace bambolear la escalera...

¡El puente levadizo de la Edad media!...

¿En dónde está aquel tiempo... en que el campo era sinónimo de inocencia, de calma y de intimidad... en donde se dormía muy tranquilo con las ventanas abiertas y los cerrojos sin correr...?

¡La escuela neutra ha pasado por allí, la abominable escuela— que deja al niño sin defensa contra sus pasiones y las ideas dominantes!

Para hacer mal un niño de las escuelas católicas necesita obrar contra todos los principios que se le han enseñado.

Para hacer mal un niño de la

laica no necesita más que ser lógico con los suyos, ¡Nada de Dios!... Nada de base morla, nada de moral que procede de Aquél; dejadle libre...

Y ¡esto se va!...

Esto se va ya muy de prisa.

Los necios responden: No nos asustemos, siempre ha habido crímenes!...

—¡Nunca como hoy!...

Pensad en los resultados que arrojan las estadísticas publicadas por nuestros mismos adversarios.

¡Pensad que se ha llegado á establecer tribunales de niños!...

¡Pensad que entre los bandidos de la calle de Ordener sólo uno llega á los 25 años!...

Pensad en este síntoma espantoso: Bonnot excita entre cierto número de gente una secreta é indiscutible admiración. Toma las proporciones del héroe de romance policia-

co. Un gran periódico de la mañana publica hoy dos fotografías soberbias precedidas de un rótulo en extremo atrayente.

—¡Ah este veterano Bonnot!...— decía á mi lado un joven,—el solo les barre á todos!

Los chicuelos se privan del dinero de su merienda por comprar el periódico, se juega á Bonnot en las avenidas y en los patios de las escuelas, y durante la clase algunos jovencitos sueñan «hacerse apaches y reventar burgueses» como en otro tiempo se soñaba hacerse soldado y morir por la patria.

¡Ah! ¡se puede defender la escuela laíca!

Se puede votar el domingo próximo por sus caros partidarios.

Se puede, con el dinero de católicos, sostener al instructor antireligioso, exaltarle, construirle un palacio, regalarle rentas ¡para que continúe propagando la moral neutra!

¡Ay! Todo se paga y todo se pagará.

Las leyes morales son implacables como las leyes físicas.

Cuando la siembra se colorea, será recogida por entero sin que ni el machete de Deibler ni el sable del gendarme puedan destruirla.

Y entonces... ¡Que Dios proteja á Francia!

PIERRE L' ERMITE.

CONVERSES

—Hola, Quico: ¿paca ahon la tires?

—Pera munt un rato, a vore que donen los tortosins.

—Ya estás ben arreglat si vols que a Tortosa te donen algo.

—Sí, home, en dinés trovarás de tot.

—En aixó me fas callá.

—Y sense dinés, també't donarán...

—¿Sense dinés?

—Sí, home, per lo menos disgustos,

—Aixó perque no podrán donarte quatre catxamones.

—Y si no mo les donen es perque tinen temó a les tornes.

—Axintes mos asperen aquella gent de ploma.

—Sí, de ploma y mos desplomen que'es un salero. Vaiga, sentes com diuhen: me'n vaig paca'l despatg a vore si cau algun pagés.

—Ancara hu disimulen, perque lo que s'anredra en ells no cau, sino que com una mosca a una taranyana s'ambolica y queda llest.

—Tins rahó, perque si un domés cau, pronte s'aixeca y dos aspolsades als calsons, tot lo mes dos peladures als ginyols, colses o sech de la cama, y en dos dies de sol y aigua del pou, curat.

—Xeich, son gent de poch tractes.

—Al ravés, Quico: de molts; parlen com un libre, te fan veure lo blanch negre, y quedos llest.

—Y llimpio. Yo volia dí que no's pot tindre tractes en gent de ploma.

—Deu né farte a qui 'n tinga ganes. Lo que 's yo, ya 'm pot passá un carro per damunt, que no diré xut.

—Ancara que veigués cent morts y ferits, seria sort, mut, cego, ximple y tonto.

—Ves en lo cor a la ma, que quedarás ben aguiat.

—Pero, parlant en serio, natros si no 'ls la peguem es perque no podém.

—¡Quin ramey te queda!

—Lo ramey de dí la veritat, y la veritat, a la curta o a la llarga, sempre sura.

—Com suren los aufegats. No hu cregues: t'has de callá la mitat, y de l' atra mitat solament has de dí alló que pot convindret.

—Per n' aixó mes de quatre vegades mos surt malament, y doném la culpa a qui no la té.

—Pero natros sempre paguem la pena.

—Es a la forsa, home: lo que fuig de la rahó....

—En rahó o sense rahó, sempre 'l probe a la presó.

—Vaiga, veig que 'ls tins mala voluntad.

—Xeich, no me'ls defenses.

—En lo que 's mereixem. Tampoch defensarás tú a mes d' un jornalé o mitjé.

—Tens rahó.

—Pos acabariem d' una.

—Per acabat, y si sentes dí que Quico porta un pleit, ya pots dí que m' hay tornat boig.

—No tan, home; si 't prenen lo jupetí, ¿qué farás?

—Los donaré la faixa y tot.

—Pero traurás los quartos.

—No faixa, arnella, perres y tot. Sempre 'm resultará pitjó defensarme.

—Be fas de dirhu. Consevol nit te troves sense pallés a la era y sense matxo al corral.

—Guardat que no 't sentiga, perque t' estench.

—No, lo que faries seria empa-

perarme.

Parleu mal dels abogats y no poudeu passá sense ells.

Per la copia,

CISQUET DE QUADERNA.

Un concejal como hay muchos

El niño mimado del EL RADICAL, el imprescindible Marcelino, es un modelo de concejales como hay muchos en España, ya que sus semejantes no escasean, desgraciadamente, en esta desventurada nación.

¿Recuerdan nuestros lectores el empeño que mostró Marcelino en la supresión de los consumos, convirtiéndola en banderín de enganche y en cebo de galería? ¿Recuerdan como, de hoz y de coz, y, como es natural, sin encomendarse á Dios, aunque con probabilidad de haberlo hecho al diablo, se metió en un callejón sin salida, y después de habersele encargado el milagro formando parte de la Comisión, cantó de plano la palinodia reconociendo que, como él la pedía, no es posible la supresión de los consumos?

Pues ahora ha obtenido un parecido triunfo en el asunto que está sobre el tapete en las Casas Consistoriales.

Con muy buen acuerdo, todos los concejales piden la rebaja del cupo, porque con el actual no es posible la vida municipal.

Pues Marcelino ha dicho que sí, que nó, y... qué sé yo.

Reconoce, como los demás concejales, que no es posible la vida del Municipio; después rectifica y dice que es posible, para, en último lugar, formar un lío que ni él mismo llega á entenderlo.

Hasta de sentido práctico está destituido el traga curas de Marcelinito.

Cuando se estrechaba de veras por los concejales el cerco al Gobierno, que no podía menos de conceder la pretendida rebaja, sale él de estampía ofreciendo al Gobierno un cabo salvador, diciéndole que no se conceda la rebaja porque en los bajos de las Casas Consistoriales hay mucho papel, con el cual se evitará la rebaja que él juzga innecesaria, puesto que con su ojo avizor ha encontrado otra solución que no es la de pedir Tortosa una limosna. ¡Cómo si fuera pedir limosna el pedir al Gobierno que afloje en estirar la piel al contribuyente!

No importa que Marcelino no pague nada al Municipio ni al Gobierno, para tener idea de los apuros y agobios del contribuyente, harto caigado y oprimido con gabelas y tributos.

Bastaría tener un poco de sentido común, verdadero interés por el pobre pueblo, y ser un concejal que sepa lo que se trae entre manos, en vez de ser sectario pedante y ridiculo que cuenta los traspies por el número de sus ridículas iniciativas.

Mal papel el de Rodrigo, mal papel el que le queda desde se metió á soplón de la causa portuguesa, que andar por los andurriales como perro que olfatea un diputado español, me parece que no pega ni con cola ni con goma ni menos con otra mezcla donde entren unos adarmes de dignidad y vergüenza.

¿Qué se hizo, qué se hizo la hidalguía de esta tierra, qué de tus fieros arranques, en dónde están tus promesas? Bien que con los carbonarios te trates; en nada afecta á tu historia que algun día te apabullen la chistera ó te estampillen la cara como ocurrió en otra época; pero descender á espía y dar lugar á que crean que con tu obra *«Españolista»* vas buscando unas pesetas que disimulen un poco las trampas de «España Nueva», ó para darte un buen verde por las playas portuguesas, en donde no te conocen y por eso te respetan. En verdad, mi D. Rodrigo, que eso ni con cola pega.

A. R.

VARIEDADES

Errar la vocación

«Usted ha equivocado la carrera. Usted no debiera hacer esto, sino lo otro ó lo de más allá.»

Si supieran, los que de tal manera hablan, la gracia que hacen á quienes se dirigen, no lo dirían.

Es muy doloroso que á uno le digan: «No haga V. esto», si al mismo tiempo no se añade: «Yo le doy á V. medios para hacer lo otro.»

D. Pedro, el personaje de la comedia de Moratín «El Café», dijo á D. Eleuterio Crispín de Andorra que no escribiera más para el teatro, porque no servía para el caso; pero, al decir esto, le dió un buen empleo.

Ya habría más Eleuterios desengañados si hubiese más Pedros bienhechores.

En el acto de emprender una carrera ó un oficio son menester los consejos y las advertencias; pero cuando uno se ha metido de hoz y coz en la cosa y ha envejecido en ella, los consejos y las advertencias son crueles.

—¿Por qué escribe usted? Así se mata usted y no prospera.

—Es verdad; si escribo, me mato, y si no escribo, me muero. ¿Qué quiere usted que haga? ¿Acarrear fardos como un mozo de cordel? No puedo, y á decir verdad, aunque poco, no sirvo para otra cosa.

Yo no creo casi nunca en eso de haber errado la vocación.

Aquel que lo dice suele ser un gandul.

Quien no sirve para la profesión que desempeña no suele servir para ninguna otra.

Ha habido casos en que uno ha cambiado, y ha sido cambiar de postura, como el enfermo.

Cuando ya no es hora, no valen lamentaciones inútiles.

No cambiemos de profesión, y procuremos hacer más llevadera y menos penosa la que tengamos.

Los que á destiempo se lamentan de haber errado la vocación, el único yerro que han cometido es no haber nacido hijos de millonario.

Que es el único oficio por el cual sienten verdadera vocación.

CONSTANTE.

Hortalizas republicanas

¡Pepinos y calabazas! señores, no las vendemos, no; las regalamos:

Escojan Vds; ¡calabazas y pepinos!; ¡pepinos y calabazas! ¡Ocasiones como ésta hay que aprovecharlas!

¡Calabazas y pepinos! ¡*Trieu y remeneu!* ¡Calabazas republicanas y pepinos anticlericales!

Vengan los lerrouxistas, los reformistas, los federales, y elijan; son de legítima procedencia y de especie garantizada. Aquí no se engaña á nadie, aquí no se explota á nadie, aquí no se tima á nadie, ¡*Trieu y remeneu!*

Muy desacreditadas estarán las hortalizas republicanas cuando el público no las quiere ni gratis. ¿Si creará la gente que esas calabazas y esos pepinos las han cultivado Marcelino ú otro redactor de *El Pueblo*? ¡Pero si en *El Pueblo* no se cultivan más que melones!

¡Ea, señores republicanos, no teman Vds., que eso se da, se da; á elegir, á escoger! Son calabazas y pepinos procedente de la Cenía, y en la Cenía han de saber Vdes. que se ha abierto un mercado de pepinos y de calabazas que dan el opio.

A Marcelino Domingo le ha salido un competidor en la Cenía; un competidor que le va á dejar tamañito; porque discursa como él y como él se mete á garrulear de lo que no entiende. ¡Ah! y también es profesor, como Marcelino Domingo. De manera que son tal para cual.

Hace algunas semanas que en el Centro republicano de la Cenía se reunieron varios amigos, y el orador encargado de distraer y divertir á la concurrencia se propuso demostrar que «El catolicismo y el cristianismo son incompatibles.»

Pero sólo llegó á demostrar que en punto á Historia se encuentra á la misma altura que un chiquillo cualquiera de los que *van á estudi.*

Oigan ustedes su charla:

«Cristo predicó una religión de amor, y la Inquisición mató á hombres de ciencia como Servet.»

Pero, D. Ricardo de mi alma: ¿en dónde ha leído V. que Miguel Servet murió condenado por la Inquisición?

Nosotros le retamos á Vd. á que nos diga qué autor defiende eso.

A Miguel Servet no le acusaron los católicos ni le condenó la Inquisición; quién le acusó, y le procesó y le condenó á morir quemado en una hoguera fueron los enemigos de la religión católica, fueron los protestantes, instigados y movidos por el hereje Calvino.

¿Vd. no sabía eso, D. Ricardo?

Pues si no sabía usted eso, *pleguém les gabies, sinyò mestre*, porque no debía usted ignorarlo.

Que la Inquisición condenó á Servet... ¡Vaya un pepino, señor Ciurana!

¡Y vaya unas lecciones de Historia que les dará usted á sus discípulos si todas son como ésta!

Así saldrán ellos. Muy republicanos tal vez, pero muy calabazas en materia histórica.

Puesto á inventar el conferenciante, digo, puesto á sembrar calabazas y pepinos el ilustre republicano de la Cenía, les contó á aquella buena gente que hace trescientos años se publicó en Bélgica un edicto por el que se condenaba á ser marcados con un hierro ardiente y á perder un ojo á los que defendiesen y propagasen las doctrinas de Lutero, y que ese edicto fué cosa de los católicos, de los clericales.

Y díganos usted, D. Ricardo:

¿En qué archivo ha descubierto esa hermosísima calabaza, de la que resulta que son incompatibles el cristianismo y el catolicismo? ¿Quién autorizó ese edicto? ¿Se trata del ojo derecho ó del ojo izquierdo, ó bien de algún ojo de gallo, sin recurrir á la escofina?

¡Calabazas y pepinos! ¡Y cuánto saben esos *conferenciadores* republicanos!

Y basta por hoy de hortalizas republicanas, para que no se nos diga que fomentamos la competencia que D. Ricardo le está haciendo á D. Marcelino; y á fin de que uno y otro queden contentos, reconocemos, confesamos y declaramos que uno y otro constituyen dos especialidades notabilísimas en la horticultura republicano-anticlerical.

D. Ricardo, una especialidad en el cultivo de pepinos y calabazas; y D. Marcelino otra especialidad en el cultivo de melones.

Y ambos maestros: ¡qué casualidad!

Como las gastan en Inglaterra

Leemos:

«En Inglaterra no soplan aires europeos.»

Los jueces ingleses persiguen con ejemplar severidad á los que se dedican á la trata de blancas y á los que comercian con libros ó fotografías inmorales.

La policía ejerce en las calles una vigilancia muy activa.

Dos individuos que vendían fotografías inmorales han comparecido ante el Tribunal del Newintog.

Uno de ellos ha sido condenado á recibir «veinticinco latigazos y á nueve meses de trabajos forzados».

El otro, de treinta y siete años, ha sido condenado también á «veinticinco azotes con una fusta especial y á nueve meses de trabajos forzados».

Y el buen juez aun se ha lamentado de no poder castigar á aquel granuja con toda la severidad que el caso requería.

Eso sucede en la culta, progresiva y liberal Inglaterra.»

Y esto es, añadimos nosotros, signo de amor á la verdadera cultura y progreso, y de amor á la legítima libertad, que se demuestra con el odio á la libertad del crimen.

A palos hay que tratar á los inmundos explotadores de la lujuria, porque si el uso del palo como castigo está reñido con la humana dignidad, no puede cuadrar mejor tratándose de seres que se ponen al nivel de las bestias, con la agravante de hacer consistir su industria en bestializar, valga la palabra, á los demás.

El respeto á los alcahuetes de camisa limpia y á los rufianes literarios sólo se concibe en un pueblo atrasado, desconocedor de la noble condición del humano sér.

BOCADILLOS

En los Estados Unidos, con ocasión de las fiestas celebradas en honor de Cristóbal Colón, desfilaron ante la tribuna presidencial, después de la Misa de campaña, más de cincuenta mil católicos.

El pueblo, que es protestante, presenció el desfile, respetando el derecho de los católicos.

En España, los republicanos, con sus alardes de libertad, insultan á los católicos durante las romerías y al paso de las procesiones, mientras los católicos respetan á los republicanos en sus manifestaciones políticas.

¿En dónde está la cultura de los republicanos, Sr. Marcelino?

Era verda, y se la va minjá un burro.

Un burro de la corda, s' entén.

Nuestra primera autoridad municipal, siguiendo el ejemplo de otras ciudades, ha publicado un bando contra la blasfemia.

Si la prensa tomara interés en la extirpación de ese cáncer social, merecería bien de la Religión y de la cultura.

¿Por qué no se resuelve?

Un xiquet ha sentit renegá a un home. Se li atansa en un papé a la má, y li diu:

—Prenga.

—¿Pera qué es este paperét?

—Com s' acaba de c... li dono pera torcarse 'ls llabis.

Y arranca a corre.

Los paigesos del rogle se van

quedá rient y fent la capseta, y 'l renegadó... mut.

A les coranta passes, aquell mateix xiquet sen unatre renech, y 's planta de sech a sech mirantse al renegat de cap a peus, per davant y per detrás.

S' en enfunda aquell home y li diu:

—¿Qué mires y remires, xeich?

—Que vosté no es un home con los demés.

¿No? ¿Per qué?

—Perque yo hu faig assentat y per detrás, y vosté dret y per la boca.

(Si no encerta a anarsen li pega una clatellada).

Vaig seguirlo. Arriba al Angel; davant de casa Cucala sent unatre renech y li pregunta a 'n aquell home malparlat:

—¿Vol que puige a avisá al metje en un corrillo?

—¿Yo? No, xiquet; ¿pera qué?

—Home, á mí me se va morí un tio perque no podia aná de ventre; y com vosté ya fa la fenta per la boca, y a mon tio li passaba 'l mateix...

(Se va escabullí y 'l vaig perdre de vista).

Los avanzados (?) en todas partes son los mismos.

En la oposición, mucho exigir libertad (para ellos, se entiende), y en el poder, mucho aplicar palo y apretar las clavijas.

Los republicanos de Portugal acaban de publicar una ley, cuyo primer artículo dice así:

«Artículo 1.º Las autoridades judiciales, administrativas y policiales podrán aprehender ó mandar recoger los periódicos, prospectos, avisos y en general cualquier impreso ó manuscrito, diseños ó publicaciones que fueran puestos á la venta ó por cualquier modo distribuidos ó fijados ó expuestos en lugares públicos: a), la que le falte alguno ó algunos de los requisitos exigidos por el art. 5.º del decreto de 28 de Octubre de 1910; b), que contengan ultrajes á las instituciones republicanas é injuria, difamación ó amenaza contra el presidente de la República, en el ejercicio de sus funciones ó fuera de ellas; c), que sean pornográficas, y d), que sean escritos en lenguaje áspero y provocador contra la seguridad del Estado, del orden y la tranquilidad pública.»

¿Qué tal?

Fijese el lector en que se castiga «el manuscrito... de cualquier modo distribuido», lo cual quiere decir que, incluso las cartas particulares, bajo la liberalísima república portuguesa, caen bajo la fiscalización de cualquiera autoridad.

Además, se castiga el «lenguaje áspero» y, con un poco de buena voluntad, cualquiera censura, cualquiera crítica podrá ser calificada de áspera.

Pedir más libertad fuera gollería.

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

á precios convencionales

IMPRENTA

* D. H. *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghan, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprime toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

J. FERRER

MEDICO

Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal